

## CADA NOCHE ME EMBARCO

Cada noche me embarco

con afán de otra orilla.

—Aguas negras del sueño

para el ojo perdidas.—

Cada noche me entierro

con la gana dormida.

—La esperanza en el pulso,

con la venda en la herida—.

Cada noche me embarco...

con la vela extendida.

Cada noche me entierro...

sin cerrar la pupila.

Quién navega sin puerto?

Quién se siembra sin vida?

SANFOS SANCHEZ - MARIN

CINCUENTENARIO de su MUERTE

## Don Juan Valera

**E**ALTA espacio, dados los límites que me he trazado, para hacer la etopeya de don Juan. Intentaré, sin embargo, destacar los rasgos más típicos. No quisiera perderme en el laberinto de su alma. Su sentido epicúreo de la vida y el natural optimismo que fluye de su espíritu, nacen, a mi ver, de la salud física y de la buena armonía y ponderación de sus facultades intelectuales. De aquí proviene también la tolerancia con que juzgaba las obras de los demás: «Yo soy muy hiperbólico, como buen español; pero lo soy más en el elogio que en la censura» (1) «...ensalzando mucho a los que valen poco y ensalzando poco a los que valen mucho, propendo... a nivelar, a pasar sobre todos el rasero y a suprimir eminencias» (2). Esta inclinación a la hipérbole y a la idolatría es arma de dos filos. Como la vena humorística es abundante, el ditirambo encubrirá muchas veces la guasa fina. Nunca he leído con tanta gana como cuando leía los comentarios de Valera a la teoría filosófica que sobre el perfeccionismo absoluto explanó, en un libro de este título, el pensador mejicano Sr. Ceballos Dosamantes. (3). Su carácter francamente optimista, con oscilaciones pasajeras entre la alegría y el dolor, quizá sea el elemento más valioso en la arquitectura de su obra literaria. Como humanista ha bañado el espíritu en la linfa clara del arte griego. Esta parte importantísima de su bagaje cultural es la razón de sus pasos firmes y seguros en el camino estético. La fórmula *del arte por el arte* y su desvío de la ciencia experimental como asunto y colaborador literarios, es de origen clásico. Si tiende a disculpar los yerros ajenos es porque en su concepto de la vida y del hombre no caben las desigualdades, sino los matices. No cree en el superhombre. Pero este escepticismo es elegante y bello, sin la ponzoña de Leopardi o de Heine. Nace de su indiferencia frente a las cosas. El seminarista don Luis de Vargas sucumbe en el heroico esfuerzo de abrazar a Dios en el fondo del alma. Pepita, hábil y sagaz, más por instinto o intuición del amor que por raciocinio, conturba el espíritu de don Luis, donde la imagen de Dios ha cedido

(1) *Correspondencia*, tomo II. Obras Completas, pág. 51.

(2) *Florilegio de poesías castellanas uel siglo XIX*, tomo I. Madrid, 1902; pág. 220.

(3) *Cartas americanas*, tomo XLI. Obras Completas. Madrid, 1915; págs. 31 a 76. inclusive.